

LA MAR EN COCHE

★ La mejor colaboración mensual es premiada por MARCHA con \$ 100.00. No es necesario que venga redactada; pero el remitente, eventual triunfador, debe mandar los datos que permitan su identificación.

ALMAS EN SUBASTA.— Aviso Económico aparecido en "El Día" (diciembre 24, 1963): "Vdo. bta. mujer c. nueva. Felipe Sanguinetti 2470". No sea mezquino, che; en esos casos se regalan.

ELIGIO LA LIBERTAD.— Leemos en la sección policial de "El País" (abril 8), "Se extravió un perro 'ovejero alemán' de pelo manto negro y extremidades y cabeza gris. El animal, que responde al nombre de 'Jack' y es de tamaño mediano, pertenece al Plantel de Perros de la Policía de Montevideo y se encarece brindar información respecto a su paradero, a Carreras Nacionales 3417 o por el teléfono 51959". Por ahora las posiciones son las siguientes: 1º, Jack; 2º los pibes de Maroñas; 3º, los otros perros del Plantel Policial; 4º, lejos y jadeando. el varita de Carreras Nacionales y Gral. Flore

Y OLE...!— Bajo el título Dime como hueles y te diré quién eres, dice "El Día" (abril 12): "Los perfumes prestan a las mujeres una invisible y exquisita aureola y en su elección es donde ellas manifiestan más ostensiblemente sus inclinaciones".

"Si se rocía con violeta, revela sencillez de sentimientos, afición a la ópera barata" (Caballería rusticana), "buena fe dislocante y deja entrever que hará una excelente madre de familia si se casa con un hombre guapo, joven, poderoso y resistente" (así cualquiera, aunque no se rocíe con violeta).

"Las que se perfuman con esencias artificiales, propenden al arrebató, al crimen y al incendio" (en las peores crisis, tiran manteca al techo).

"Las que conceden su preferencia al clavel son, por regla general, insolentes y distraídas, respetan poco las opiniones ajenas y paran en su casa el menor tiempo posible" (se equivocan de puerta, de puro distraídas).

"¡Huid de las que cultivan las esencias penetrantes! Son insidiosas y cuando van de visita, si las dejaran, serían capaces de llevarse hasta el piano" (con tal de que no sea avant la fête...). "En cambio, es muy buen síntoma que una ciudadana tenga debilidad por el jazmín. Esto indica al más obtuso que es jovial y madrugadora, que goza de casi todas sus facultades mentales" (y las que le fallan, no es por el jazmín). "Disfruta de excelente apetito, aunque en cambio denota que es aficionada a los dramas policiales" (para comerse hasta las uñas), "y suele pedir prestados sombreros a las amigas sin ánimo de devolverlos" (jazmín del país).

"Perfumarse con ambar significa decencia e inclinación al claustro" (o una u otra); "con rosas, alegría, frivolidad y tendencias cubistas" (despertará sospechas en Washington); "con hortensias, estupefacción perpetua" (si abusa puede llegar a la pura idiotez), "despilfarro y molición, deseos de una vida ociosa y eternal y simpatía por las lecturas pecaminosas" (todos se perfuman con hortensias).

"Hoy en día se estima que la mujer huele naturalmente al almizcle" (ése es mi perfume favorito), "pero se dice igualmente que la rubia ceniza tiene olor a ámbar, lo que motiva que se le ame más que a las demás" (en cambio la rubia Mireya huele a lavanda, pero a lavanda municipal).

Una crónica de El Hachero

"VARITO"

Lo primero que se presentaba a la vista, al desembocar en Melitón González, eran los altos mástiles de "La Sagrada Familia" y "El Buen Pastor", dos ranchos gemelos, refugio de alegre muchachada, que anunciaban sus vegetales con una luz roja, visible a cinco cuadras a la redonda. Luego, la figura inconfundible de "El Bocha", en medio mismo de la calle, con sus largas piernas abiertas, la mano sobre los ojos haciéndose visera, la mirada escrutadora penetrando la distancia. Se había dado a sí mismo la función de vigía y anunciaba la llegada de los visitantes con cinco minutos de anticipación:

—¡Ahí viene Cabeza con Landoni! — gritaba a los del "Consiglio degli amici". — Allá vuelve Chinchilla Bado del trabajo — anunciaba a la rueda de la picada de Cantón. Y hecho esto desaparecía de la vista hasta que uno se hallaba a cinco pasos de él, que entonces lo atajaba con una carcajada que era una explosión de buen humor:

—¡Tua! ¡tua! ¡tua! ¡tua! — así sonaba su risa — Me voy escapando, ¿eh, Hornero? — Era a mí a quien se dirigía; quería decir que se iba escapando de que lo retratará en alguna crónica, y suponía que escondiéndose lo lograría:

—¡Tua! ¡tua! ¡tua! ¡tua!...
El Bocha ancló en el Buceo, ¿cuándo? Un día, siendo muy botija tuvo que hacer llegar allí, un mandado. Desde entonces no volvió más al centro. Hacía ya cincuenta y pico de años.

—¿Sabés por qué? — explicaba concienzudo, persuasivo — porque el que toma una vez el agua del Buceo no se puede ir más! ¡Tua! ¡tua! ¡tua! ¡tua! ¡Ahí viene "Varito" en la forchela!

"Varito" para nosotros, Alvaro Gestido para todo el mundo, venía a hacer el fin de semana entre churrascos, guitarras y copas, que son de las cosas que más acercan a los hombres. Y otra más: a olvidarse del fútbol. Por eso, conmigo había intimado naturalmente; porque yo, que era cronista de fútbol durante toda la semana, iba allí también para no oír hablar de él. Me jactó de haber resistido mucho tiempo a la tentación, pero un día quise violar el pacto que tácitamente habíamos convenido. Le pedí una anécdota. Se rió:

¡Mirá, para no hablar de fútbol hasta he cambiado de peluquero: ahora me afeito con un turco que ni sabe que existe ese juego!

—¡Y bueno, ahí está: eso es una linda anécdota!

Buen perdedor, reconoció que lo había acorralado:

—Ya que es inevitable te voy a contar otra mejor: —dijo— el día que jugamos el partido final de Amsterdam yo cumplía veinte años. Fui a la cancha, pues, con el propósito de hacerme yo mismo un regalo. Llevé el reloj para seguir el tiempo y cuando faltaban pocos segundos para terminar corrí hacia la pelota esperando el silbato final para apoderarme de ella. Pero calculé mal, nuestros relojes no estaban de acuerdo y entonces tuve que ponerme a driblear, a correr como loco de un lado a otro, yendo y volviendo, siempre con la pelota. ¡Qué momento aquel! ¡Quizás hubiese otro jugador que tenía la misma intención que yo! Después de gambetear un tiempo que me pareció un siglo, sonó, por fin, el pito, y la pelota fue mía! ¡Había vivido la emoción más grande de mi vida!

La calidad de campeón de Alvaro Gestido se ve eclipsada, sin embargo, por otra que casi oculta y hace olvidar aquella: su caballerosidad. Jugadores buenos hubo muchos, algunos probablemente más calificados que él, pero ninguno pudo superarlo en su carácter de gran señor de los fields. En el triunfo o en la derrota, Gestido

Los que no se olvidan (VIII)

mantuvo una conducta inalterable. Cada forward que buscó una consagración rápida, dirigió a él sus intenciones; burlar a Gestido era la aspiración de todos. Era, muchas veces, el único fin. Algunos lo consiguieron, otros se pasaron toda una vida intentándolo en vano. Pero la actitud de "Varito" jamás cambió, jamás se inclinó a un camino que no fuera el recto. Hubo un Enrique Fernández o un Aníbal Ciocca que hicieron pensar en un eclipse de la estrella aurinegra; hubo un Daniel Aguiar y un Julio Carrasale que dedicaron toda una tarde a molestar, a tratar de humillar al campeón. Pero todos fueron pasando y Gestido quedó. Hubo quien recurrió a procedimientos menos lícitos. Recordamos, porque es de las cosas que no se pueden olvidar, un match con Bella Vista, donde lo vimos por primera vez en el suelo, acusando vivamente el golpe. Fue un encontrón con el entrea Calo. Esa noche el mismo Calo confesaba avergonzado:

—Lo golpeé con toda intención y nunca me arrepentiré lo suficiente. Vos viste el partido: lo golpeé y le dije: "Perdoná, fue sin querer". Y él, levantando los ojos llenos de lágrimas, mientras se oprimía con las manos la parte dolorida, me contestó: "No es nada, botija: son cosas del fútbol".

En este ligero episodio quedaban pintados una vez más la hidalguía y el carácter de Alvaro Gestido.

VARITO dio sus primeros pasos en Palermo, junto con sus hermanos Oscar y Gualberto, en un cuadrado llamado Potrillo. Andrés Míguez, el celebrado "Príncipe de los Rings", que era de su mismo barrio, nos lo recordaba:

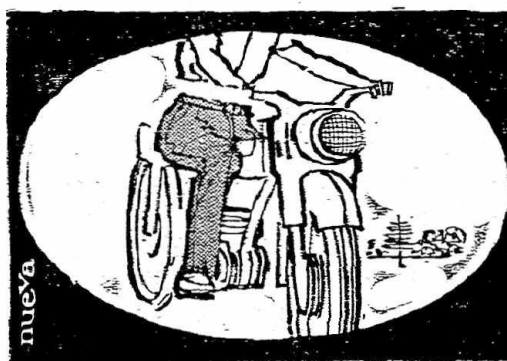
—De botija, salía a hacer los mandados con una pelota de papel sujeta a un piolín, e iba pateando por todo el camino.

A los quince, ya había jugado en la cuarta de Peñarol, que se clasificó campeón. Pasó a la Liga Universitaria defendiendo a la Escuela Militar; fue a Intermedia con Oriental Pocitos y, por último, en Solferino, a la división superior, donde alcanzó su primera notoriedad junto con Roquito Sosa, Fedulo, Camarotia, Ravera, Surrao, Percivale, los Piriz. Ya en el club decían los viejos hinchas recordarán una época, desalentadora para ellos, en que Gestido era "hombre de un solo tiempo", porque pasada la primera mitad se le encontraba agotado. No tardó en conocerse el motivo: hacía dos partidos por domingo; el primero de mañana, en la Escuela.

GESTIDO visita a la novia, que vive en una zona apartada. En ocasiones debe atravesar un barrizal y para eso se ha provisto de unos zapatos viejos que deja depositados en un almacén cercano. Viene Amsterdam. Y uno de esos días el vecindario recibe alegre y sorprendido el tosco mensaje: en la vidriera, entre una botella de vino y una lata de aceite, un par de zapatos pegoteados de barro resaca. El recuerdo nos anima a una humilde bendición pagana para estos pibes que hoy apuntan al Mundial: ¡Señor, que sus tarros vayan también a adornar una vidriera!

ERRATA

● Una pequeña trasposición nos hace decir una mañana bastante grande en la nota del pasado viernes. Decimos que el seleccionado del 23, tenía "un par de hombres experimentados, no más: Héctor Scarone, que ya era internacional, y Somma, que a pesar de sus cien horas de vuelo no había tenido la suerte de formar en un combinado". Debí decir esto otro: "Héctor Scarone y Somma, ya internacionales, a parte de Ghierra, que a pesar de sus cien horas de vuelo, no había tenido la suerte, etc."



PARA TODO ANDAR
pantalón
RELAMPAGO
FUNCIONAL CON HILADO RETORCIDO

\$ 79.⁷⁵